



Por Diácono José M. Santos

EUCARISTÍA

Si hay algo grande en el universo: es el sacramento de la Eucaristía, un regalo de Dios mismo, Él se entrega como alimento, para los hambrientos y sedientos que buscan saciarse de lo que si es necesario. En la historia es una novedad, que muchos la acogen con amor y sencillez de corazón, y otros la rechazan por ignorancia. Bien dice el dicho: “Nadie ama lo que no conoce”.

La Eucaristía es el gran regalo de Dios a los hombres. Al recibir con amor éste sacramento, éste manjar nos da la fuerza para llevar la vida más allá de la terrena, hasta la vida eterna. Lo dijo Jesús: “ Yo soy el pan vivo bajado del cielo. Quien coma de este pan vivirá para siempre. Quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día” (Jn 6, 51 . 54).

La Iglesia nos enseña que la Eucaristía es el tercer sacramento y con el mismo culmina la iniciación cristiana. Esto significa que son los primeros pasos para comenzar a vivir como un verdadero católico en el discipulado de Jesús. La última Cena, la noche en que fue entregado, nuestro salvador instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y de su sangre para perpetuar por los siglos. (CIC 1322-1323).

La Eucaristía es fuente y cima de toda la vida cristiana. Los demás sacramentos, como también todos los ministerios eclesiales y las obras de apostolado, están unidos a la Eucaristía y a ella se ordenan. La sagrada Eucaristía, contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua. (CIC 1324)

La Eucaristía realiza la comunión de vida con Dios y la unidad del pueblo de Dios, en otras palabras Jesús y su Iglesia. En la celebración de la Eucaristía, en Cristo, Dios santifica al mundo, en el culto que en el Espíritu Santo, los hombres dan a Cristo, y por él al Padre. Además por la celebración eucarística nos unimos

ya a la liturgia del cielo y anticipamos la vida eterna cuando Dios será todo en todos. En resumen, la Eucaristía es el compendio de nuestra fe. (CIC 325-327).

Cuando Dios entregó los mandamientos a Moisés para su pueblo escogido de Israel, hoy la Iglesia, comunidad de creyentes, puso el tercer lugar, santificar la fiesta del Señor. Una vez a la semana, es un deber del hombre y la mujer de fe, guardar el mandato de su Creador.

Los efectos que tiene que producir el cuerpo y la sangre de Cristo, son los siguientes: Mi vida tiene que irse transformando en la vida de Jesús, Mi vida tiene que ir cambiando los errores del pasado, nos santificamos para llegar a ser el hombre y la mujer perfecta que Dios espera de sus hijos, debemos edificar el cuerpo de Cristo cada día para lograr la Paz.

Cuando asistimos a la Misa, cada domingo, damos culto a Dios y nos santificamos, recibimos el beneficio de la bendición, para continuar con ánimo y alegría cada día en la senda de la vida. La misa nos prepara para la misión. La misión es el envío a continuar el trabajo de evangelización encomendado por el mismo Jesús a su Iglesia. Estamos comprometidos con nuestro Dios a enseñar a cuantos tienen necesidad de alcanzar la salvación, ya dada por nuestro Señor Jesús.

No estamos solos, porque el Espíritu Santo enviado por el Padre en el nombre de Jesús, nos impulsa, nos da la fuerza, la sabiduría para conducir la misión encomendada. Hay gran recompensa para quien acepta con amor y alegría éste compromiso. Es maravilloso ver con cuanta alegría se vive éste don en la Iglesia de Cristo alrededor del mundo.

Los llamados a ser misioneros, sabemos que no estamos solos: Dios mismo prometió acompañar a los que crean, y lleven su palabra a los hambrientos y sedientos de un Reino de Justicia, ¡y son tantos todavía!, más de la mitad de la población de la tierra. Este Reino de Justicia ya ha sido establecido por Jesús, nuestro Señor, Él dijo: “Yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo”.

Vive la Eucaristía, celébrala, alégrate, llénate de gozo en la comunidad de los creyentes, y vive ya la gloria de Dios entre nosotros. Amén, gloria a Dios, Alabado sea el Rey de reyes, santo es tu nombre Jesús, Aleluya.